

Yo debería reconcentrar ahora las fuerzas que me quedan para exhortaros á la constante devocion de la Santísima Vírgen como signo de predestinacion: pero en la consideracion de que me dirijo á un coro de vírgenes ejemplares, esposas de Jesucristo, y á un auditorio tan amante de María, tan solo me concretaré á amonestaros que no perdais de vista sus virtudes, que trateis de imitarla en cuanto sea posible, para que de este modo consigais una muerte que sea preciosa á los divinos ojos; contemplad la gloria á que María es sublimada en el dia de su Asuncion gloriosa, y esta consideracion os hará remover cuantos obstáculos os presente el mundo para practicar las virtudes: no olvidéis por último su coronacion por Reina de los ángeles y de hombres, y adquirireis una ardiente esperanza por tener en los cielos protectora tan benéfica.

Vírgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre y Señora nuestra: lleguen á tí en este dia los ecos de mi voz: nos hemos reunido en este Santo templo para celebrar con la Iglesia la solemnidad de tu Asuncion á los cielos; por esto esperamos que como buena Madre oigas nuestras peticiones, reducidas á que alcances de tu santísimo Hijo paz y tranquilidad para esta trabajada nacion, siempre Mariana: extiende tu manto de proteccion sobre esta comunidad de religiosas, y ya que hemos tenido la suerte de que á través de tantos trastornos políticos se hayan conservado en nuestra España estos asilos de virtud, ampáralas, Madre mia, socórrelas en sus necesidades espirituales y temporales: ruega por nosotros y por todo el cristiano pueblo, á fin de que cumpliendo todos con la ley de tu santísimo Hijo, merezcamos un dia en tu compañía verle y adorarle en la Gloria. *Amen.*

## SERMON

DE

### NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA.

*Thronus meus in columna.*

Mi trono sobre una columna.

Eccli. cap. XXIV, v. 7.

*Ego Mater....*

Yo Madre....

Ibid. v. 24.

Venerable clero, pueblo cristiano: cuando en este dia de verdadero gozo para los nobles y católicos hijos de la Iberia, observo con placer la devocion y compostura con que los individuos de toda edad, sexo y condiciones asisten al templo del verdadero Dios, con el objeto de celebrar las glorias de la Purísima María, por la notable proteccion que ha vinculado á esta afortunada nacion, confieso que olvidándome por un momento de todas las desgracias que nos han afligido en el presente siglo, me creo trasportado á aquellos felices tiempos en que unidos todos los españoles en identidad de sentimientos, y no habiendo alcanzado triunfo alguno en nuestro suelo las absurdas teorías de un filosofismo impío, veíase la Iglesia hispana en

el apogeo de su gloria, y los lazos de la mas pura fé y los vínculos de la caridad cristiana, hacian que se tributase un culto grandioso al par que magestuoso y continuado.

Mas fijándonos aunque de paso en los tiempos de mayores revueltas políticas, en las tristes épocas que hemos atravesado, en que hombres cuya moral era la licencia, y su fin la anarquía espiritual y política, se habian propuesto descatolizarnos, dirigiendo en su obcecacion sus tiros contra la Iglesia de Jesucristo, yo no puedo menos de admirar el orden de la Providencia. ¿Cómo es que á pesar de tantos esfuerzos por parte de la impiedad, la Iglesia hispana se ha conservado tan gloriosa? ¿Cómo es que no obstante haberse visto privada de aquellos planteles que produjeran varones ilustres en ciencia y en virtudes, y de verse combatida por la incredulidad y el filosofismo, no ha interrumpido la solemnidad de sus cultos? ¿Por qué la gran mayoría de los españoles ha permanecido fiel á su Dios y á su religion? La razon la descubro yo al parar mi consideracion en el origen de la festividad que hoy nos congrega ante las sagradas aras. El reino de las Españas, es la porcion privilegiada de la Madre de nuestro Dios: María por lo tanto podemos decir que es el ángel tutelar de los españoles. Ella habia sido constituida por su Santísimo Hijo madre de todos los que abrazasen la doctrina evangélica; pero parece que conociendo la Señora la gran devocion que habian de profesarle los españoles, quiso fijar un trono particular entre nosotros y sobre una columna, para que tuviésemos un testimonio de que nos tenia vinculado su amor y su corazón. *Thronus meus in columna.*

En efecto, cristianos, á María que nos dispensa

tan singular y extraordinario favor, aun antes de subir á reinar con su Divino Hijo en las alturas, me parece oír pronunciar estas bellas y consoladoras expresiones: *Ego Mater...* Españoles, yo soy vuestra Madre: establezco mi trono entre vosotros, y este pilar, esta columna desde donde os dirijo mi voz, será en adelante y para siempre un recuerdo de que os he elegido por mis especiales hijos. *Ego Mater...* En todas vuestras tribulaciones acudid á mí, pues que recogiendo yo vuestras oraciones y súplicas, las presentaré ante el trono de la Magestad Divina, y uniré mis ruegos á los vuestros para que seais prontamente socorridos. *Ego Mater...* Llegarán dias terribles en que vuestra religion sea combatida, en que vacile el trono de vuestros monarcas, en que con los trastornos de las leyes civiles se pretenda trastornar las divinas: cuando llegue este caso no temais; permaneced firmes, pues todas las olas de la impiedad por encrespadas que sean, vendrán á estrellarse sobre este Pilar donde he establecido mi trono. *Ego Mater...* Yo velaré porque se conserve entre vosotros en toda su pureza la religion: velaré igualmente por la defensa de vuestros monarcas, y en una palabra, seré una madre cariñosa, que vinculándoos mi especial proteccion, os haga conocer cuan grande es el amor que os profeso. *Ego Mater.*

Españoles, ó somos mas insensibles que las mismas piedras, ó hemos de verter una lágrima de gratitud al escuchar tan consoladoras palabras. Y estas promesas de la Santísima Virgen se han cumplido al pié de la letra. Abrid sinó la historia de nuestra patria, y enterados que seais de los grandes acontecimientos en ella trasmitidos, yo os preguntaré:

¿Quién salvó veces mil el trono de nuestros reyes? ¿Quién sostuvo entre innumerables trastornos triunfante nuestra religion augusta? ¿A quién se debió el triunfo de las armas españolas en sus repetidos combates contra los infieles? ¿Quién salvó á nuestra patria en Covadonga y en Lepanto? ¡Ah! Que vosotros no podreis menos de contestarme; todo se debió á María, á la Purísima María, que habia fijado su trono en el Pilar de Zaragoza: *Thronus meus in columna*. A la sin par, á la angelical María que es nuestra tierna Madre y amantísima protectora: *Ego Mater...* Sí: ella es la que siempre interpuso sus ruegos con el Eterno en favor de los hijos de esta nacion venturosa, y si Dios se ha mostrado siempre tan misericordioso para perdonar nuestros extravíos y dispensarnos sus bondades, ha tenido en ello mucha parte la que es nuestra Madre, que no ha cesado ni cesa de pedir gracias en nuestro favor al dador de todo bien. Ordenemos las ideas del discurso, y demos á conocer su objeto y division. *Son innumerables los grandes favores que nuestra patria ha recibido de la Santísima Virgen desde el momento de su Presentacion al Apóstol Santiago en el Pilar de Zaragoza:* Primera parte. *Segun la especialidad de sus favores debe ser el tributo de nuestra gratitud:* Segunda parte.

Señora, cuando tan dispuesta habeis estado y estais para dispensar vuestras bondades á todo el que ha invocado vuestro nombre, no dudo que me conseguireis en esta mañana los auxilios de la divina gracia, que tan necesarios me son para emplear mi lengua en publicar vuestras alabanzas. A este fin os saludamos con las espresiones del ángel. *Ave María.*

## PRIMERA PARTE.

La venida del apóstol Santiago á España para alumbrarla con la luz del Evangelio, y el aparecimiento de la Santísima Virgen en el Pilar de Zaragoza, son hechos que en vano tratarán de contradecir escritores extranjeros, que mal avenidos con tan singulares favores recibidos por los hijos de este afortunado suelo y constantes enemigos de nuestras glorias nacionales, han querido disimularlos valiéndose para ello de miserables sofismas.

Si en vez de hallarme yo ahora predicando al religioso pueblo que me escucha, que tantas pruebas tiene dadas de su fé, y tan devoto se ha mostrado siempre de la Santísima Virgen, me encontrara rodeado de esos escritores extranjeros que han querido borrar la página mas brillante de la historia de nuestra patria, yo me esforzaria en presentar pruebas que no dejaran duda alguna de la verdad de nuestras piadosas tradiciones. Mas no creo oportuno tratar hoy este punto en forma de controversia, pues para vosotros fieles hijos de la Católica Iglesia, basta saber, que ello es una tradicion de nuestra patria, que viene de padres á hijos desde hace mas de diez y ocho siglos, y que la Iglesia, columna y fundamento de la verdad, que está regida y gobernada por el Espíritu Santo, ha aprobado esta festividad, para que humildes y sumisos la celebremos con el mayor gozo de nuestros corazones, y defendamos un hecho que forma toda nuestra ventura.

Y desde luego, piadosas tradiciones y el consentimiento de todos nuestros pueblos, nos aseguran que

apareciéndose al Apóstol Santiago la Santísima Virgen, cuando aun no habia subido á reinar con Jesucristo en la gloria, en el Pilar que hoy se conserva en Zaragoza, y que forma su blason mas apreciado, le mandó le edificase un templo donde ella fijaria su corazon y atraeria sobre los españoles las bendiciones y misericordias de Dios. Y allí en aquella columna, monumento glorioso, le hizo magníficas promesas en favor de nuestra España.

Abramos, señores, la historia de nuestra patria, leamos una por una sus páginas, y descubriendo lo mucho que la Santísima Virgen María ha hecho en su favor, los extraordinarios favores que dispensara en varias épocas á nuestros reyes, salvándoles el trono, y la abundancia de beneficios que por su mediacion dispensara Dios á nuestros padres, vendremos á tropezar con mil pruebas que á *posteriori* nos demuestren la verdad de su aparicion y sus promesas, y no nos quedará duda que estableció su trono en el Pilar de Zaragoza, para que siempre recordásemos yuviésemos presente que nos ha vinculado su amante corazon, eligiéndonos por sus especiales hijos: *Thronus meus in columna... Ego Mater...*

¿Nos seria posible, señores, contar las estrellas del cielo, ó numerar los granos de arena que existen debajo de los mares? Pues tan imposible nos seria querer reducir á guarismos los beneficios dispensados por la Santísima Virgen á nuestro reino en general, á los monarcas que ocupan nuestro hispano trono, y á los individuos en particular desde el momento de su aparicion en el Pilar de Zaragoza. Ni todos podemos saberlos, aunque con la historia en la mano podemos hacernos cargo de los mas notables.

Poco hace que María ha dado á nuestra patria la solemne prueba de su amor y proteccion, cuando coaligadas naciones estrañas se proponen hundir para siempre la monarquía goda, y arrojándose sobre nuestras ciudades siembran por todas partes la confusion y el espanto. No quiero recordar en estos momentos los nombres de los Witizas y Rodrigos, cuya perfidia fuera funesta para nuestra patria. ¿Y quién salvará á España? ¿Tendrá por ventura que rendirse Zaragoza? ¿Tendrá que entregar sus llaves en manos del bárbaro Tarif? ¿Tendrá?... Pero no temais: ni grandes y formidables ejércitos necesita para salvarse, ni tendrá que mendigar el socorro de los estraños. Basta María: basta la proteccion de esa augusta y purísima reina que habia dicho á los españoles: *Ego Mater...* Basta el auxilio de la Madre de nuestro Dios, que para librar-nos de todos los peligros habia establecido su trono sobre el Santo Pilar: *Thronus meus in columna.*

¡Ah! Fijemos la vista en Covadonga: ¿Quién dió ánimo y valor al inmortal Pelayo? ¿Quién puso el cetro en sus manos? ¿Quién libertó á la España? María, cuyo nombre mágico fué invocado con fervor por aquel monarca. María que es la defensora de nuestra patria. Dirigid ahora vuestra vista hácia Lepanto y contemplad á quien invoca el invicto don Juan de Austria. A María, y María le alcanza auxilios especiales, con los que consigue memorables triunfos en el año de 1571. Tan cierto, es señores, que jamás faltó á la España el auxilio y la proteccion de aquella que le habia dicho á sus hijos: *Ego Mater.*

Empero aunque trastornemos el orden de los sucesos, volvamos ahora nuestra vista y dirijamos nuestra imaginacion á siglos anteriores, á aquellos

tiempos en que la doble corona de Leon y de Castilla, descansara sobre las sienes del hijo de San Fernando, á quien la historia en recuerdo de su ciencia y perspicacia apellida *el Sábio*. El valor, la serenidad y la confianza de San Fernando en la Santísima Virgen habia hundido en el polvo toda la preponderancia y orgullo del audaz sarraceno. Sevilla se habia salvado, y el dia de San Clemente será en ella memorable mientras duren los siglos. La Imágen de Nuestra Señora de los Reyes que aun se conserva en aquella metropolitana y á la que tanta devocion profesan aquellos habitantes, y en cuya misma capilla se venera el incorrupto cuerpo del santo monarca, fué á quien se encomendó para sus conquistas y quien le sacó victorioso y triunfante de ellas. Empero Fernando es llamado por el Señor á mejor vida; su alma sube á ocupar otro trono en el Empíreo, trono á que le habian dado derecho sus virtudes. El árabe recibe con placer la nueva de la muerte de aquel que le habia despojado en mil batallas: de nuevo cobra valor, se arman sus soldados, y el grito de rebelion resuena en la mayor parte de Andalucía. Nuevas guerras. ¡Qué espanto! Nuevas calamidades. ¡Qué afliccion! ¿Por ventura volverán á gemir nuestros padres entre las duras cadenas de la esclavitud mas insoportable? Acaso..... pero no temais. Alfonso ha heredado de su padre la corona y con ella sus virtudes y su valor: con este saldrá al encuentro de los enemigos de Dios y de nuestra patria; con aquellas implorará la proteccion de Dios por la mediacion de María, porque ¿de qué sirve el valor y toda la fuerza humana, cuando falta la asistencia del Dios de las batallas?

Esto conocia muy bien el piadoso Alfonso, y por eso no confia en sí mismo: confia sí en la proteccion de María: aunque novel en el trono, no le eran nuevas las fatigas de la guerra: su espada habiase teñido en sangre sarracena en las conquistas de su padre. Así es que lleno del mayor celo abandona la córte, cúbrese con la vestidura del guerrero y corre presuroso á medir sus armas con los infieles; y añadiendo cada dia nuevos laureles á su corona, logra ver libre de la altanera morisma todas aquellas ciudades que habian visto ondear en ella el estandarte de la media luna.

¿Y á quién atribuiremos tan señalados triunfos? ¿Se nos tachará de escesivos en nuestra devocion si decimos que María fué el instrumento? No: toda vez que presentemos un hecho acaecido á tan feliz y dichoso monarca. Era el año 1264, hacia 552 que se habia hundido el cetro de la monarquía goda, cuando hallándose el rey Alfonso en las playas del Guadalete apareciósele la Santísima Virgen, segun venerada y respetada tradicion, al modo que se presentara á Santiago en el Pilar de Zaragoza, y renovando las promesas que allí hiciera, le ofrece su proteccion maternal, diciéndole que corria á su cuidado la suerte de nuestra patria.

Y en efecto, tales desgracias, tan fatales cautiverios no han vuelto á espermentarse en nuestra España. Hundióse para no levantarse mas entre nosotros la media luna, y á la proteccion de la que nos habia dicho, *Ego Mater*, debióse que el estandarte de la Cruz volviera á hondear triunfante en nuestra patria.

Gracias, pues, os sean dadas, Purísima María,